

Constanza Aranguren's Experience on IPSO – OCAL joint supervision

When I first knew that I would present a clinical material to carry out the activity scheduled by IPSO and OCAL within the framework of the pre-Congress of the IPA, it was the beginning of a particular personal experience for my training as a psychoanalyst, experience which, moreover, surely I would have not in another context.

From that moment I started to think about the clinical material in a new way because I had never had to share my work with colleagues from other countries. For the first time I started to pay more careful attention to the uses in which, in my cultural context, certain linguistic expressions are used, as well as certain cultural characteristics that should be explained so that the material did not lose the richness of its content. So, translating the material turned also into an attempt to "build bridges" of communication, enabling other participants to provide as many observations as possible from the clinical material.

Although those included in this activity had no time to get to know each other previously, I could see that a suitable space was being created during our discussion that allowed us to know and create some identification among ourselves as subjects and professionals. Thus, the group discussion gradually became a space in which we could all feel like exchanging ideas, opinions, and even fears regarding our work as psychoanalysts.

In this sense, it seems also important to note that both clinical reflections made by each of the colleagues who participated in the discussion (Jhuma Basak and Deisy Boscan), as well as the preparation of Drew Tillotson as moderator, reflected the high level of commitment of all participants involved in this activity. One of the largest contributions, consisted in the development of a psychoanalytic dialogue in which not only made use of theoretical and clinical concepts of psychoanalysis, but also fostered the possibility to think about the different modalities that may occur among psychoanalytical practices and cultural contexts.

Subsequently, sharing with attendees continued opening possibilities of discussion of the clinical material from various theoretical backgrounds, building bridges that allowed to think the psychoanalytical clinical practice from different cultural contexts.

Summarizing, I can claim that describing my experience in this activity organized by IPSO and OCAL, I have been able to highlight three aspects, which enriched significantly my process of training as a psychoanalyst.

First, the exercise of prior reflection (that this activity entails) regarding the role of language and culture in the preparation of a specific clinical material, second, the possibility of exchanging clinical views in an atmosphere of mutual respect among colleagues and finally, the opportunity that this gives broadens our perspective about the constant interplay between culture and the psychoanalytical clinical practice.

La experiencia de Constanza Aranguren en la supervisión conjunta IPSO-OCAL

Cuando supe que presentaría material clínico para llevar a cabo la actividad programada por IPSO y OCAL en el marco del Pre-Congreso de la IPA, empezó para mí una experiencia particular a lo largo de mi formación como psicoanalista, experiencia que, por lo demás, seguramente no habría podido tener en otro contexto.

Desde este momento empecé a reflexionar acerca del material clínico de una manera novedosa, pues hasta ese momento no había tenido que compartir mi trabajo con colegas de otros países. Por primera vez empecé a prestarle una atención mucho más cuidadosa a los usos que, en mi contexto cultural, se le dan a ciertas expresiones lingüísticas, así como también a ciertas características culturales que debían ser explicitadas para que el material no perdiera la riqueza de su contenido. De esta manera, traducir el material se convirtió también en un intento por “crear puentes” de comunicación, de manera tal que los demás participantes estuvieran en capacidad de aportar tantas observaciones como les fuera posible a partir del material clínico.

Aunque quienes participaríamos en esta actividad no tuvimos tiempo para conocernos previamente, pude constatar que, a través de la discusión misma, se fue creando un espacio adecuado para que nos siguiéramos conociendo (y reconociendo) como personas y como profesionales. Así pues, la discusión grupal se fue convirtiendo paulatinamente en un espacio en el que se pudo intercambiar ideas, opiniones, e incluso temores respecto nuestro quehacer como psicoanalistas.

En este sentido, me parece también importante anotar que tanto las reflexiones clínicas realizadas con antelación por cada una de las colegas que participaron en la discusión (Jhuma Basak y Deisy Boscan), así como también la preparación de Drew Tillotson como moderador de la misma, reflejaron el alto nivel de compromiso de todos los participantes con esta actividad.

Uno de los mayores aportes, consistió en el desarrollo de un diálogo psicoanalítico en el que no sólo se hizo uso de los conceptos teóricos y clínicos del psicoanálisis, sino en el que también se generó la posibilidad de pensar los distintos interjuegos que pueden darse entre la práctica psicoanalítica y los contextos culturales.

Posteriormente, el intercambio con los asistentes continuó abriendo las posibilidades de discutir el material clínico desde diversos bagajes teóricos, creando puentes que permitieran pensar la clínica psicoanalítica en diversos contextos culturales.

En resumen, puedo afirmar que al relatar mi experiencia personal en esta actividad organizada por IPSO y OCAL he podido destacar tres aspectos, que a mi manera de ver enriquecieron notablemente mi proceso de formación como psicoanalista.

En primera instancia, el ejercicio de reflexión previa (que esta actividad conlleva) respecto al papel del lenguaje y de la cultura en la preparación de un material clínico determinado, en segunda instancia la posibilidad de intercambiar opiniones clínicas en un clima de respeto mutuo entre colegas y por último, la oportunidad que esta actividad otorga de ampliar considerablemente nuestra perspectiva acerca del constante inter-juego entre cultura y clínica psicoanalítica.